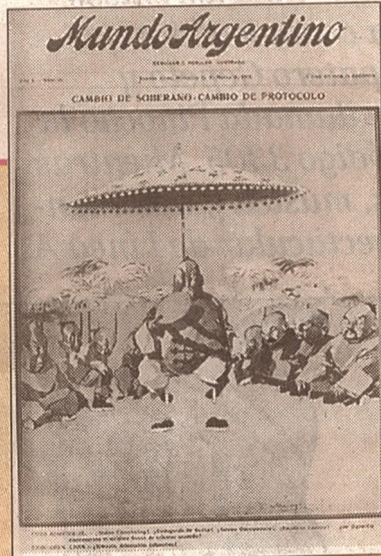


Símbolos de una larga tradición

Bandas de los presidentes

Del gros de seda con tela doble, sol y rayos bordados con hilo de metal dorado, desde Farrell, pasando por los diferentes gustos de Rosas, Urquiza, Mitre, Quintana, Pellegrini... siempre fue una. Simboliza una larga tradición americana como insignia de nobleza, coraje guerrero, poder y aquella independencia conquistada con dolor, esfuerzo y pasión.



Aquellas revistas añejas...

Bandas y bastones presidenciales serán el eje de la muestra que del 21 de febrero al 30 de marzo vivirá en el Museo del Area Fundacional, plaza Pedro del Castillo, Alberdi y Videla Castillo. La exposición -que es patrocinada por la comuna capitalina- integra la colección del patrimonio del Museo de la Casa Rosada.

Entre las reliquias están los símbolos de mando pertenecientes a Juárez Celman, Sáenz Peña, de la Plaza, Alvear, Justo, Ortiz, Castillo, Ramírez, Farrell, Frondizi y Aramburu, y una colección de dibujos de las revistas Caras y Caretas, El Mosquito, Mundo Argentino...

La banda, cinta ancha que atraviesa el pecho desde el hombro derecho hacia el costado izquierdo, tiene una larga tradición como insignia de nobleza y de coraje guerrero.

Ya la usaban los caballeros de la Edad Media con los emblemas bordados de la orden a la que pertenecían. En España distinguía a los capitanes del ejército. Con la Conquista entró a América. Aquí la usaron capitanes generales, virreyes y grandes oficiales americanos.

La Revolución de Mayo la convierte en símbolo del poder americano y de la independencia recién conquistada. Cuando la Revolución avanza por la geografía de América, los pueblos emancipados adoptan la banda como

emblema de la máxima autoridad. Desde entonces todos los presidentes de los países hispanoamericanos la usan. Esto constituye una peculiaridad de nuestros pueblos, porque ningún presidente de país europeo o norteamericano sigue esta costumbre.

Con los colores de la bandera de Belgrano

Fue la Asamblea del Año XIII la que reglamentó el uso y las características de la banda. Era necesario, porque la empleaban todos los oficiales del ejército, confeccionarla en diferentes colores.

La blanca y roja era de los generales que habían luchado en Chacabuco y ostentaban la Legión al Mérito, y lisa y azul, los generales en jefe de los ejércitos en campaña. La Asamblea de-

cretó que la banda, con los colores de la bandera que creó Belgrano, en privativa de la autoridad suprema. Y lo confirmó el Congreso de Tucumán en 1818, cuando ya deliberaba en Buenos Aires por propuesta del Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón: "Que todos los que por ordenanza, decreto o estatuto deban o puedan traer bandas, incluso los grandes oficiales de la Legión de Mérito de Chile, la usasen del modo ordinario y acostumbrado, y porque la banda que sirve de divisa al superno director del Estado debe diferenciarse de las otras de suerte que jamás se confunda con ellas y que sea bastante noble la diferencia".

"Serán peculiares y privativas de ellas los dos colores blanco y azul que la distinguen en forma que hasta ahora se han usado, y en ella se pre-



"La sonrisa de la Gioconda". Victorino de la Plaza y Roque Sáenz Peña, caricaturizados por el dibujante Mayol. Publicado en Caras y Caretas.

drá un sol de oro en la parte que cruza el hombro hasta el costado de modo que caiga sobre el pecho y se haga visible".

Pese a estas medidas, hasta bien entrado este siglo, cada Director Supremo y residente la hicieron confeccionar de acuerdo con sus gustos, preferencia o ideas de su sastre.

Afloraba la coquetería de los presidentes

Rosas la usaba color punzó. Urquiza prefería una angosta con dos franjas de los colores patrios. Mitre siguió el modelo de Urquiza, pero con el agregado de un escudo nacional entre las franjas.

Avellaneda eligió tres franjas y un escudo festoneado de banderas y rodeado de 14 estrellas que representaban las provincias. Otra, usada por él mismo, mostraba tres franjas y el sol. Pellegrini y Quintana ostentaban 7 banderas en torno al escudo bordado.



"Modelos para disfraces". Apareció en el semanario ilustrado popular Mundo Argentino. Es otra referencia a la figura real que se creó en torno a Roque Sáenz Peña. Febrero de 1912.

Fue Farrell quien reglamentó el uso de la banda y el bastón presidenciales como también de los demás símbolos patrios. En su resolución del 24 de abril de 1944, entra en minucias, como la del matiz azul, la distribución de los colores, características y los detalles del bordado.

Define el color azul como celeste, o sea un "azul claro como el cielo". Los colores serán distribuidos en tres franjas horizontales de igual tamaño. En el centro brillará un sol bordado, idéntico al grabado en las primeras monedas argentinas: la moneda de oro de 8 escudos y la de plata de 8 reales. Ha de ser de color amarillo oro y, como en las monedas con 32 rayos, unos flamígeros, otros rectos, colocados alternadamente.

Desde entonces las bandas presidenciales se confeccionan en la Sastrería Militar, de acuerdo con especificaciones técnicas que no admiten variantes.

Bastones y bandas de frente al humor...

Las bandas están hechas en gros de seda con la tela doble. El sol de 4 centímetros, con sus rayos de 2,5 centímetros de largo que van bordados con hilo de metal dorado, justo en el medio de la parte que cruza desde el hombro hasta el costado. La banda tiene 76 centímetros de largo y 10 de ancho, aunque varía de acuerdo con la altura física del mandatario.

Termina en una borla de 12 centímetros confeccionada también en hilos de metal dorado con 60 flecos tipo canelones.

Tanto la banda como el bastón rodeados de cierta solemnidad, están incorporados al imaginario popular a través del humor de la publicidad de diferentes medios masivos del momento. Así, la banda presidencial tuvo siempre un papel protagónico en el humor político.

Un dibujante de los años cuarenta caricaturizó a Ramón Castillo -vicepresidente de Ortiz- en ocasión en que debió remplazar al presidente enfermo en las funciones de primer mandatario. Castillo aparece pequeño, envuelto en la banda enorme que le cuelga por detrás como un vestido de novia. Evidentemente, para el humorista la banda le quedaba grande.

Por abril de 1914, con el título "Un gesto irónico" y epígrafe "la sonrisa de la Gioconda", Caras y Caretas alude a la asunción al mando de Victorino de la Plaza, luego de la muerte de Roque Sáenz Peña.

El recorrido de estos símbolos dentro del humor provee un anecdotario infinito, que muchos continúan transmitiendo de generación en generación. También en la publicidad aparecen como identificación de determinados presidentes.

Las bandas presidenciales no sólo son símbolo de una larga tradición. Son todo. Nuestra vida, nuestro glorioso pasado, nuestro mañana...